

II
COLOQUIO DE HISTORIA
CANARIO-AMERICANA
(1977)

Coordinación y Prólogo de
FRANCISCO MORALES PADRON

TOMO I

EDICIONES DEL EXCELENTISIMO
CABILDO INSULAR DE
GRAN CANARIA
1979

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(Comisión de Cultura)



III
GEOGRAFIA E HISTORIA

Artes Gráficas Salesianas, S. A. - Políg. Calonge - Parcela 10 - Nave 7 - Sevilla, 1979

Depósito Legal: SE-165-1979 — I.S.B.N.: 84-85628-00-4

SALUTACION

Comienza hoy el II Coloquio de Historia Canario Americana, y para muchos podrá sonar esta denominación un tanto exagerada, o un tanto superflua. A lo largo de este Coloquio, como ya se demostró en el primero, se verá que no ha habido ni jactancia ni exageración.

América comenzó llenándose de voces, de canciones y de susurros, y en todos ellos sonaba en los oídos indígenas el timbre castellano, con distintos matices o con distintas entonaciones. Y no era el matiz isleño ni el más extraño ni el más esporádico; el martilleo silábico de Juan de Castellanos sabe mucho de estos primeros insulares que pisaron tierra americana.

Pero no fue tan sólo en estas primeras décadas en las que el español insular va a dejarse oír, sino que en siglos posteriores, y el auditorio sabe bastante de este tema, ciudades, pueblos o regiones conocerán la colonización de españoles isleños que iban imprimiendo carácter a las nuevas tierras y a las nuevas gentes. Desde el Río Grande hasta el Mar de la Plata podemos encontrar hoy toponimia, folklore, historia teñidos de insularidad; y la historia más reciente, la que se entintó con sangre, con pasión y con revolución, también tuvo que ver con héroes, con esforzados isleños que padecieron o que protagonizaron páginas de la historia americana.

Por todo ello, esta Casa de Colón, nacida con vocación de América, no podía dejar de acoger este Coloquio, porque en él se citarían voces autorizadas que dirían buenas nuevas sobre este guadiana invisible que a lo largo del Océano ha venido fluyendo, de orilla a orilla, como aquellos troncos misteriosos de que nos hablan las crónicas, aparecidos en las costas insulares. Como esos troncos, nuestro seseo, nuestra entonación, nuestro léxico, nuestras canciones y nuestras costumbres, pa-

saron al Nuevo Mundo; y no por otra razón, por ejemplo, hoy pueden oírse ecos isleños muy cerca de Nueva Orleáns, o en algún rincón uruguayo.

Con los mejores deseos, y con el reconocimiento por vuestra presencia, esta Casa da la bienvenida más sincera a quienes han venido a enseñar nuevos capítulos de América, sí, y nuevos capítulos, también, de nuestra historia. Porque una y otra fueron hechas con manos comunes y con talante similar.

Sin duda, porque estaban unidas por el vigoroso río de la lengua. Este que hoy aparece enriquecido con tantos afluentes, tantos arroyuelos y tantas barrancadas. Pero siempre fluyente y cada vez con un cauce más profundo y desbordador.

ALFONSO ARMAS AYALA
Director de la Casa de Colón

PROLOGO

Para consolidar el éxito del I Coloquio de Historia Canario-Americana se organizó la segunda reunión al cabo de los doce meses, cuando aún estaban frescas las vivencias de la primera y las tintas usadas en la impresión del tomo que recogió las ponencias a ella presentadas no se habían secado. Volvimos a Las Palmas de Gran Canaria, requeridos por la Casa de Colón, animados del mismo espíritu de 1976. Un espíritu de compromiso: el que nos empuja a promover y cultivar el desarrollo de la historiografía referida a la historia insular en su vertiente americana logrando, a la par, unos necesarios y fructíferos contactos entre historiadores principiantes y consagrados, entre canarios y peninsulares. Esperemos que a la cita puedan acudir pronto historiadores de América.

El resultado del II Coloquio no ha podido ser más alentador. En parte lo tenemos en nuestras manos. Digo que en parte porque hay una cosecha espiritual imposible de encerrar en las páginas de estos dos volúmenes. Y ellos —los frutos del espíritu— han sido también muchos y buenos.

Los objetivos, pues, de los Coloquios se van logrando a través de estos encuentros y mediante este «hacer la historia» de nuestras Islas a base de buscar la verdad histórica; rehacer objetivamente el pasado, interpretándolo desde nuestra perspectiva y con nuestras fuentes; ver qué significó ese pretérito para los hombres de entonces y lo que puede significar para nosotros. Nuestros Coloquios pretenden y pretenderán este conocer y no hacer la Historia de Canarias.

Hombres jóvenes y menos jóvenes han coincidido en octubre de 1977, al igual que la vez anterior, en una cantidad sorprendente. Sus ponencias, con los naturales altibajos en fondo y forma, constituyen

en conjunto un rico material que nadie puede escamotear cuando quiera saber algo del pasado insular. Dos de los trabajos que sus autores leyeron no se recogen en estos tomos. No aparece el del Dr. José Muñoz Pérez, sobre «Los bienes de difuntos y los canarios fallecidos en Indias» porque su autor ha deseado ampliarlo y tampoco el del autor de estos renglones «Las crónicas y relaciones de la Conquista canaria» debido a que ya se ha publicado en una obra de similar título. Esperamos que la respuesta al reto, desafío o invitación, hecho por la Casa de Colón para el III Coloquio, sea semejante a la dada a la convocatoria de 1977. La fecha de 1978 exige un III Coloquio ya que entonces la ciudad de Las Palmas —el viejo Real de Las Palmas establecido por Juan Rejón en junio de de 1478— celebrará sus primeros quinientos años de vida. Para algo surgió como la primera ciudad que Castilla alzó —desde la base de un campamento militar— fuera del ámbito peninsular. Habrá que pensar —así se acordó— que dentro del III Coloquio la capital grancanaria, su devenir, tenga una especial atención dentro de los trabajos a presentar. Luego habrá que observar un paréntesis.

Amparados en este nuevo éxito y en el apoyo material y calor espiritual que el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, a través de su Casa de Colón nos ha dispensado, hemos abandonado Gran Canaria con la ilusión puesta en el próximo retorno. A todas partes hay que volver más de una vez, si nos es dado tal retorno; por eso yo pido desde aquí a los componentes del II Coloquio que regresen a Las Palmas para, en el sosegado recinto de la Casa de Colón, transida de paz vegetiana, vuelvan a exponer y discutir con altura, humildad y elegancia, los logros que hayan alcanzado en su callada tarea científica. Dejo también constancia de mi personal agradecimiento a las Instituciones organizadoras, a los participantes y, en especial, a Elena Acosta, ejemplo de eficacia y entrega total en su labor como Secretaria de los Coloquios.

FRANCISCO MORALES PADRÓN

Sevilla
Verano de 1978